

Siempre hay tiempo para un café

Víctor Hugo Rotaheche

Image not found.

Capítulo 1

Siempre hay tiempo para un café

Por Víctor Hugo Rotaheche

-¿No lo vas a pensar? Pensalo un poco.

-No. Para nada. Mi decisión es irrevocable.

-¿Para tanto?

-Totalmente. Te dejé acompañarme a la estación de trenes pero nada más.

-¡Vamos hija!

-No. Quiero irme a estudiar, pagar mis cuentas, escribir un libro, regar una planta, tener un gato... ¡que sé yo! Cosas.

-Podrías hacer eso acá... cerca de la familia.

-Sí, claro.-observó su reloj pulsera y dijo-Mi tren sale en media hora.

-Aún hay tiempo.

-¿Para qué mamá? No la hagas más difícil.

-Bueno... para... ¡Para un café!

-¿De dónde vas a sacar un café ahora?

-¡Señor!-dijo la mujer extendiendo el brazo a un hombre que arrastraba un carrito repleto de termos.-¿Usted vende café?

-Así es señora-dijo-Caliente. Con leche, sin leche, con...

-Sí, sí. Deme dos.

-Mamá...

-No te hagas líos hija, usted deme dos. Si, sin leche.

El hombre del café sirvió el líquido caliente en dos vasos desechables y luego de cobrar se marchó.

-¿Ves?-dijo la madre-Hay tiempo para un café. Siempre hay tiempo.

-Está rico-dijo la joven. Bebiendo el café de a pequeños sorbos.

-¿Me vas a llamar de vez en cuando?

-Te escribo-dijo y luego agregó-Por chat má, por chat.